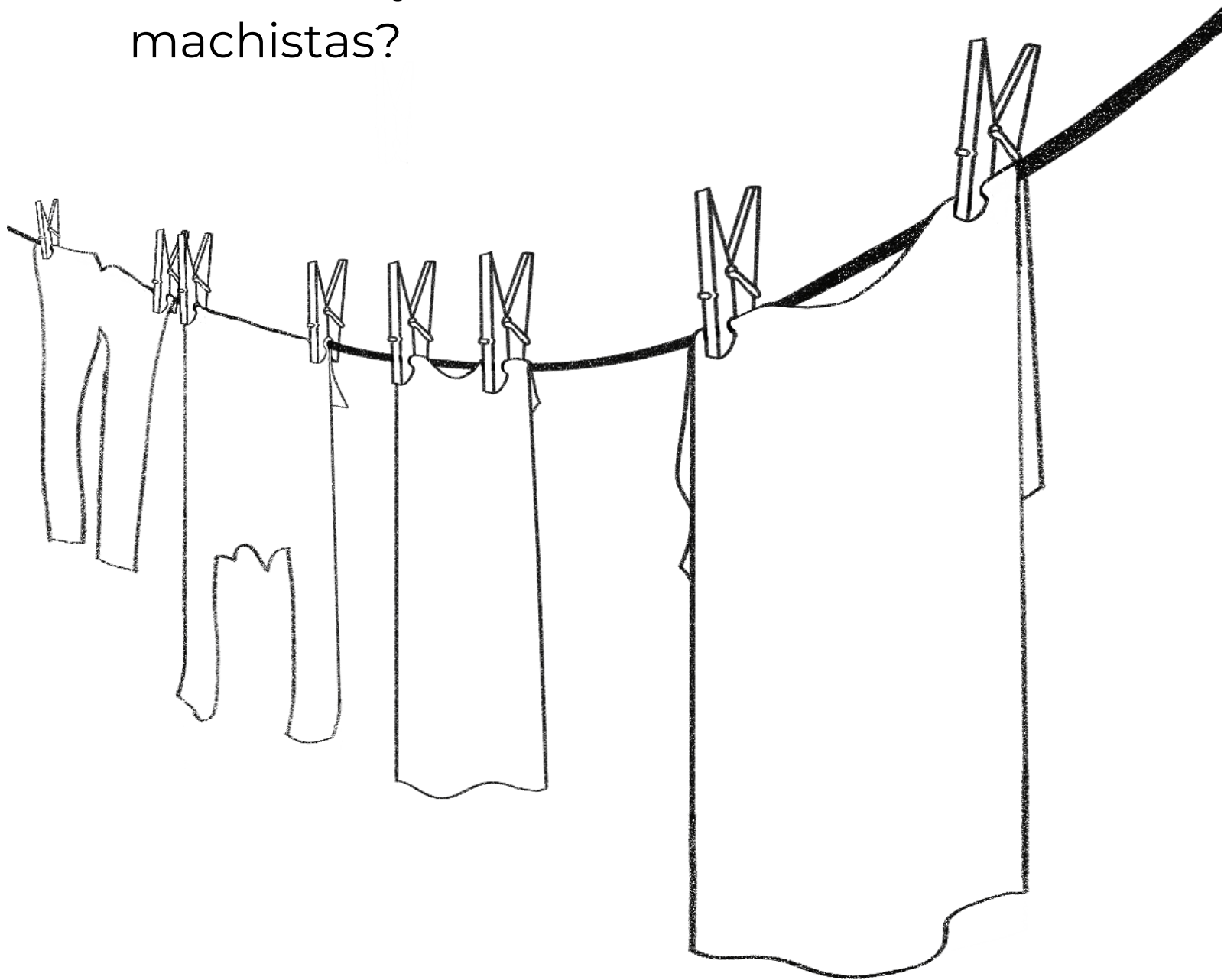

ACOMPAÑANDO PARA ACOMPAÑAR

¿Aireamos juntas las violencias
machistas?



▶▶ Guía para **profesionales** que trabajan con jóvenes
que han vivido violencia machista y con su entorno

Copyright



Autoras

Magalí Garrell Ferrando y

Lucia Moreno Carracedo.

Psicólogas de L'Associació de Drets

Sexuals i Reproductius

(www.lassociacio.org), responsables

del proyecto *Celobert. Espacios grupales para desmontar la violencia machista*.

Coordinación

Raquel Gómez Rodríguez

Diseño y maquetación

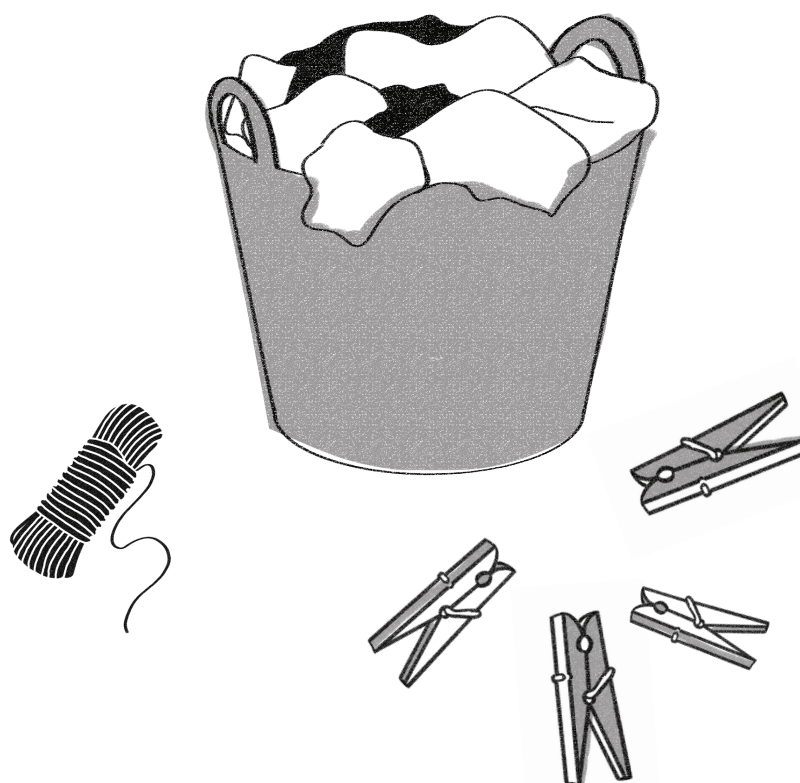
Julia González Puerta

Ilustración

Lucia Moreno Carracedo

ACOMPAÑANDO PARA ACOMPAÑAR

¿Aireamos juntas las violencias machistas?







ÍNDICE

Introducción 4

Las violencias machistas en la juventud 6

De la problematización individual de las violencias machistas a la construcción de alternativas desde la comunidad 10

El proceso de acompañamiento grupal 14

Recursos de utilidad 21

Aprendizajes y retos 25

Bibliografía 30

INTRODUCCIÓN

Acompañando para acompañar. ¿Aireamos juntas las violencias machistas?⁽¹⁾ es fruto de la implementación del proyecto de acompañamiento grupal a las violencias machistas *Celobert*⁽²⁾. Espacios grupales para desmontar la violencia machista, llevado a cabo durante el año 2023. Esta guía pretende compartir la experiencia a profesionales del ámbito de las violencias machistas, que trabajen con jóvenes o estén interesados en esta temática. La intención del documento es transmitir y recoger el conocimiento acumulado durante la ejecución del proyecto en los diferentes grupos de acompañamiento realizados, tanto a las propias jóvenes que han vivido violencias machistas como a su entorno de confianza (familiares y amigos).

Celobert apela a la **responsabilización colectiva ante el fenómeno social** y estructural de las violencias machistas. También nace del reconocimiento al papel que podemos tener todes cuando nos encontramos con la violencia de frente y al impacto positivo de tener espacios donde detenernos a reflexionar sobre cómo cuidamos y acompañamos, tanto entre nosotras, como a las propias jóvenes que viven violencias machistas o las han vivido.

Respecto a la metodología utilizada, hemos realizado tres grupos de acompañamiento presenciales destinados a diferentes colectivos en la ciudad de Barcelona: familiares de jóvenes que han sufrido violencia, amistades de las jóvenes y, finalmente, las mismas jóvenes. Además, hemos propuesto un espacio virtual de acompañamiento grupal a nivel nacional, dirigido al entorno de confianza de las jóvenes o adolescentes que se encuentren o se hayan encontrado en una situación de violencia machista, ya tengan un vínculo familiar, de amistad o rol de cuidado.

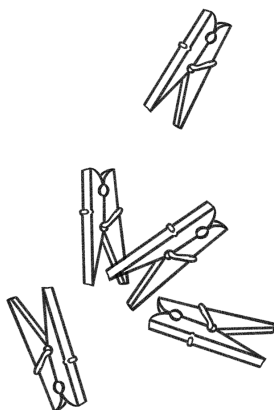
(1) Definición de airear: 1. tr. Poner al aire o ventilar algo. 2. tr. Dar publicidad o actualidad a algo. 3. prnl. Ponerse o estar al aire para ventilarse, refrescarse o respirar con más desahogo. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es> [29 de noviembre 2023].

(2) Traducción: Patio de luces. Usamos este término que hace referencia al espacio que se abre en el interior de un edificio para que quede al aire libre y entre luz natural. Simbólicamente es ese espacio entre lo privado y lo público, de vecindad y encuentro, un espacio seguro en el que poder compartir y construir una red de apoyo cotidiano. En contraposición a lo que popularmente decía el famoso dicho “lavar los trapos sucios en casa”, la apuesta de este proyecto es precisamente la de sacar a la luz las violencias machistas, y así poder desmontar colectivamente el sistema que las sustenta.

Este proyecto no solo tiene por objetivo concienciar e identificar las violencias machistas, a partir de la noción de grupo de acompañamiento o de ayuda mutua, sino también revisar, reflexionar y replantear su abordaje de manera colectiva y a partir de otros agentes sociales, como pueden ser aquellas profesionales que están en contacto diario con estas vivencias.

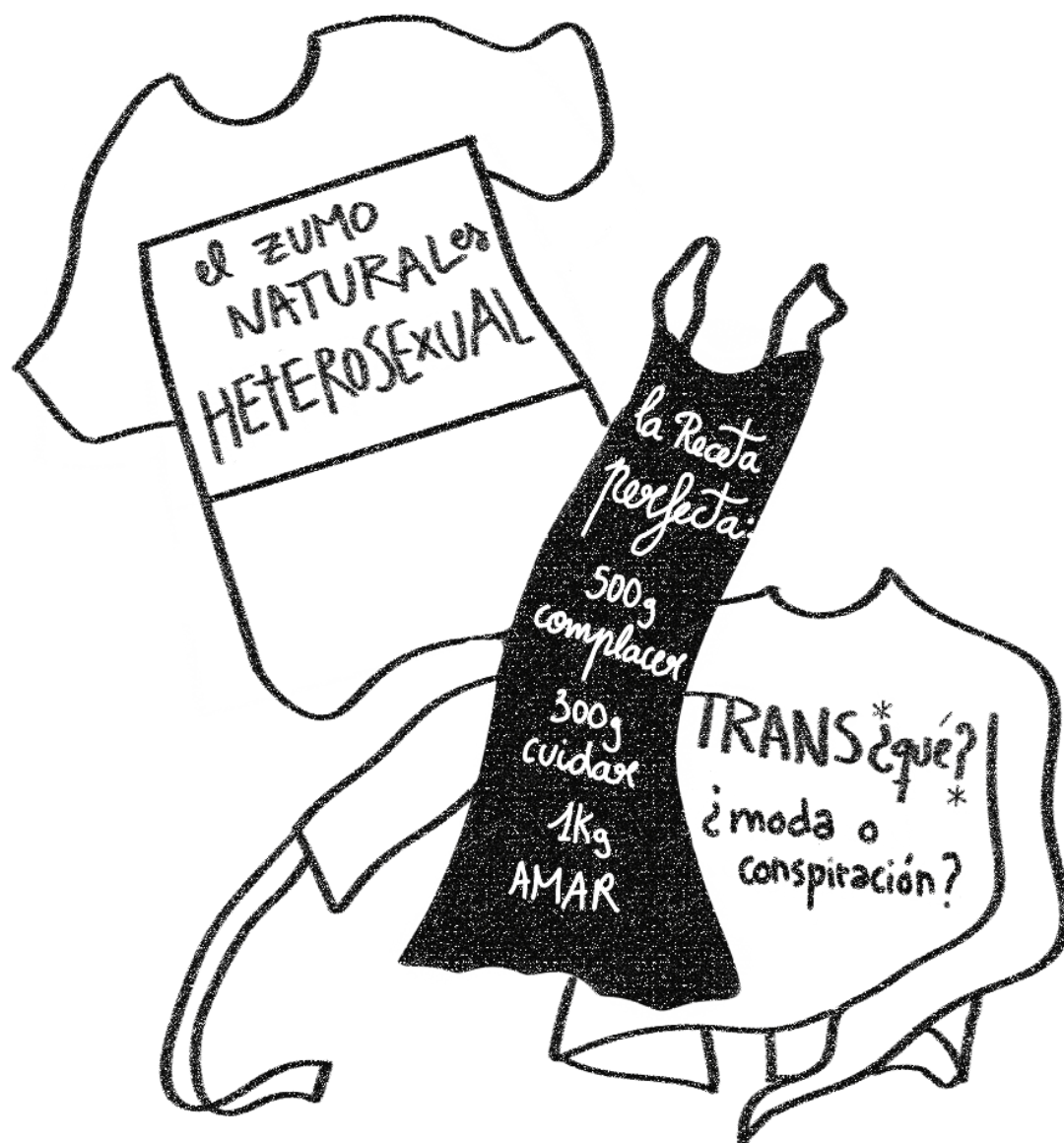
En esta guía encontrarás: una breve **contextualización de la problemática** social de las violencias machistas en la adolescencia y juventud; una **introducción al paradigma** y propósito del cual partimos para un **abordaje colectivo** a través del espacio grupal; un resumen del proceso generado en los diferentes grupos realizados; y, finalmente, la **recopilación de aprendizajes** y retos que nos podemos encontrar en un proceso de acompañamiento colectivo.

De este modo, no pretendemos que sea una guía detallada para replicar el proyecto, sino que nuestra intención aquí es contribuir a la exploración y construcción de alternativas para enfrentar esta problemática social desde y para la comunidad. Es decir, apostar por una mirada que ponga el foco en la recuperación de las violencias, más allá del trabajo con aquellas personas que las han vivido, implicando y haciendo partícipe a su entorno más cercano.



LAS VIOLENCIAS MACHISTAS EN LA JUVENTUD

Las violencias machistas son un problema social y estructural que está presente en toda la sociedad, en diferentes esferas y en todas las capas de la población, incluidas las más jóvenes, y se reproducen y se perpetúan de generación en generación⁽³⁾. Las nombramos en plural porque son **diversas y tienen múltiples expresiones** y formas, así como aludimos al machismo para señalar el **origen del problema: el sistema patriarcal**, configurado en base a una visión binaria y estereotipada del género y las relaciones de poder que conllevan.



(3) Paz, Juan Ignacio y Fernández, Paola (2014). *Guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía.

Algunas formas de violencia funcionan, de hecho, como un mecanismo que fuerza a mantener todo el sistema en su sitio y a la jerarquía de privilegios en su lugar. Por eso, las **violencias machistas afectan principalmente y con más fuerza a las mujeres y a las personas con identidades y sexualidades no normativas** (*trans, queer, no binaries, lesbianas, bisexuales, intersexuales, etc.*).

Con los años, la experiencia en el *Centre Jove d'Atenció a les Sexualitat* (CJAS) nos dice que en la población joven y adolescente las violencias machistas están muy presentes y tienen un impacto importante en la construcción de la identidad y a nivel relacional.

Algunos datos recogidos⁽⁴⁾ nos dicen que, aproximadamente, **5 de cada 10** mujeres atendidas identifican haber sufrido, como mínimo, una situación de violencia física, psicológica y/o sexual, como también que de las chicas que han identificado vivir violencia sexual, más del 22% la reconocen dentro del ámbito de la pareja. Otros datos relevantes son que el 30% de las jóvenes atendidas no pueden decidir siempre el método de protección o que el 27% a menudo tienen relaciones sexuales cuando no las desean.

Los datos del Barómetro Juventud y Género 2023⁽⁵⁾ también nos indican que el 87% de chicos y chicas jóvenes

reconocen alguna situación de violencia de hombres contra mujeres en su entorno cercano. Contrariamente de lo que se suele pensar, estos datos nos hablan de una mayor conciencia en personas jóvenes, lo que repercute también en una mayor detección e identificación de la violencia machista.

En la misma dirección, los datos de la Macroencuesta de violencia de género del Estado español del año 2020 indican que las mujeres jóvenes señalan haber vivido más situaciones de violencia machista que las mujeres adultas. Los datos afirman que el 19,3% de las mujeres jóvenes que han tenido pareja alguna vez han identificado violencia física y/o sexual de alguna de estas parejas, frente al 14,4% de mujeres que tienen 25 años o más. Además, el 46,1% identifica algún tipo de violencia psicológica frente al 31,9% de mujeres iguales o mayores de 25 años.

(4) Centre Jove d'Atenció a les Sexualitats (2022). Informe d'activitat 2021. Barcelona: Associació de Drets Sexuals i Reproductius. Recuperado de: <https://centrejove.org/informes/>

(5) Rodríguez, Elena; Kuric, Stribor; Sanmartín, Anna y Gómez, Alejandro. (2023). Barómetro Juventud y Género 2023. Avance de resultados: violencia de género. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.10144139.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayoría de los estudios de violencias machistas en la juventud están basados en violencia en el ámbito de la pareja, lo que dificulta el estado de la cuestión y la prevalencia de las situaciones de abuso y de violencia en el resto de ámbitos(6). Así, el ejercicio de las violencias machistas también incluye nuevas prácticas surgidas a raíz del uso habitual de las redes sociales, como es el cibercontrol, el acoso virtual, las amenazas y los ataques contra comunidades concretas y el sexpredding.

Estas nuevas prácticas se dan en un nuevo formato, pero tienden a repetir y reproducir patrones ya existentes(7). En cuanto a las violencias sexuales, las mujeres jóvenes (de 16 a 24 años) también identifican haberlas sufrido en mayor proporción (11%) que las mujeres de 25 años o mayores (6%). Por otra parte, los estudios de investigación sobre violencias machistas en las relaciones de pareja frecuentemente excluyen a las mujeres adolescentes y ello conlleva

que, en los ámbitos social y mediático, se entienda que la violencia hacia las mujeres sólo afecta a las mujeres adultas(8). De hecho, históricamente la juventud ha sido un colectivo invisibilizado en los **estudios sobre violencias machistas** tanto por la mirada “**adultocéntrica**” presente en los estudios de violencia machista, como por la visión **androcéntrica** en los estudios sobre juventud(9).

En esta línea, en la juventud, las manifestaciones de la violencia en el ámbito de la pareja a menudo no son las mismas, ni encajan en la visión hegemónica que se presenta de la violencia machista ni de la víctima: mujer adulta, casada, con hijos, conviviente con la pareja, relación larga, etc. Otro aspecto a tener en cuenta y que dificulta la detección en esta etapa, tiene que ver con el temor de las jóvenes a que las personas adultas de su entorno subestimen lo que les sucede, las “controlen”, denuncien a su pareja sin su consentimiento, hagan pública su situación o les nieguen toda posibilidad de agencia.

(6) Sol, Miriam; Faura, Ricard y De Moragas, Marina. (2013) *Protocol de Joventut per a l'abordatge de la violència masclista. Guia pràctica per a professionals de Joventut per orientar l'actuació en violència masclista amb persones joves*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. [6 de abril de 2022]. Recuperado de:

https://jovecat.gencat.cat/web/.content/_documents/arxiu/conviure/gener/re cursos_per_a_professionals/protocol_joventut_abordatge_violencia_masclista_jovecat.pdf

(7) Gayà, Catalina (dir.) (2018). *La percepció de la igualtat i les violències masclistes entre l'alumnat de 14 a 18 anys de les Illes Balears*. Institut Balear de la Dona.

(8) Claramunt, Mercè y Toledo, Patsilí (coord.) (2013). *DRETS DE LES DONES ADOLESCENTS DAVANT LA VIOLÈNCIA MASCLISTA EN LES RELACIONS DE PARELLA I SITUACIONS ANÀLOGUES*. Institut Català de les Dones.

En definitiva, estas particularidades pueden desencadenar mecanismos de ocultación y complicar su detección por lo que, existe una gran dificultad para identificar las conductas de abuso y la violencia machista(10), tanto entre la propia gente joven, como por parte de su entorno.

Finalmente, es importante remarcar que no es el hecho de ser joven en sí mismo lo que predispone a vivir violencias machistas, sino que estar más expuestas a determinados procesos (individuales o psicológicos) o contextos (sociales e institucionales) provoca una asociación determinada entre las jóvenes y las violencias machistas(11). Así, podemos entender que emergen como factores de vulnerabilidad: la falta de referencias positivas respecto a las relaciones afectivas, la importancia de los grupos de iguales y la necesidad de pertenencia, la exploración sexoafectiva en esta etapa, la búsqueda identitaria, el afianzamiento de la autoestima y su

consiguiente vulnerabilidad, la percepción del riesgo, así como la permeabilidad al amor romántico(12) y a los valores sociales. Esta vulnerabilización por tanto, aparece en la confluencia entre las condicionantes estructurales de un medio patriarcal y las dificultades que tenemos como sociedad a la hora de acompañar a las personas más jóvenes en los retos propios de su etapa de desarrollo.

(9) Barjola, Nerea; de la Fuente, Maria y Rodó-Zárate, Maria (2021). VIOLÈNCIES MASCLISTES EN L'ETAPA JUVENIL A CATALUNYA. *Col·lecció d'Estudis*, 40. Departament de Drets Socials, Direcció General de Joventut

(10) Sol, Miriam; Faura, Ricard y De Moragas, Marina (2013). *Protocol de Joventut per a l'abordatge de la violència masclista. Guia pràctica per a professionals de Joventut per orientar l'actuació en violència masclista amb persones joves*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. [6 de abril de 2022]. Recuperado de: https://jovecat.gencat.cat/web/contenut/_documents/arxiu/conviure/gener/re_cursos_per_a_professionals/protocol_joventut_abordatge_violencia_masclista_jovecat.pdf

(11) Barjola, Nerea, de la Fuente, M., y Rodó-Zárate, Maria (2021). VIOLÈNCIES MASCLISTES EN L'ETAPA JUVENIL A CATALUNYA. *Col·lecció d'Estudis*, 40. Departament de Drets Socials, Direcció General de Joventut.

(12) Íbid.

DE LA PROBLEMATIZACIÓN INDIVIDUAL DE LAS VIOLENCIAS MACHISTAS A LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS DESDE LA COMUNIDAD

Las violencias machistas son un problema social y político, que afecta a toda la sociedad. En este sentido, y enfatizando su carácter estructural, es clave abordarlas desde una perspectiva comunitaria e interseccional que permita la implicación de toda la sociedad en su conjunto.

Con este punto de partida, solo podemos contemplar un **abordaje integral desde lo colectivo**, ampliando la mirada y poniendo énfasis en la prevención, en la sensibilización y en la respuesta social ante ellas. En consecuencia, y como réplica a la corresponsabilidad, es fundamental poner el foco en el papel que todas las personas podemos tener como agentes activos en su detección, sostén y recuperación.

De este modo, es importante incidir en las posibilidades de acción de aquellas personas que están en contacto directo con jóvenes y adolescentes que han vivido violencias machistas. Apostamos por el encuentro entre personas, en la escucha y la reflexión conjunta desde la que compartir vivencias y situaciones complejas, con causas comunes.

Es a partir de este marco que apostamos por un abordaje de las violencias machistas que vaya más allá del acompañamiento individual en servicios especializados donde se orienta habitualmente a aquellas mujeres que viven o han vivido una situación de violencia machista. En esta línea, cuestionamos la mirada que sitúa al trabajo de acompañamiento con la “víctima” como único agente de cambio.

Este tipo de acompañamiento tiende a ubicar la recuperación de la violencia desde un plano únicamente individual.

Vemos también que, en el caso de las jóvenes, esta mirada se ve amplificada por el paradigma adultocéntrico, que las posiciona como sujetos pasivos, con una capacidad de agencia limitada y una condición mayor de indefensión. Además, las situaciones de violencia en la adolescencia requieren un acompañamiento que se ajuste a las especificidades y las potencialidades de esta etapa vital. Nuestra experiencia nos enseña, una vez más, que no es únicamente una cuestión de edad lo que determina que las personas tengan más recursos y herramientas para abordar o identificar una situación de violencia, sino que es la mirada, el trabajo y el

el conocimiento y el trabajo personal realizado sobre la socialización de género y las violencias lo que dispone para una actuación o acompañamiento adecuados en el futuro (13).

Por todo ello, remarcamos la necesidad de generar **espacios colectivos para cuidar, orientar y proporcionar apoyo** a quienes acompañan a las personas que han sufrido situaciones de violencia machista. Por el impacto positivo que representa en la recuperación, por lo necesario de construir vínculos y espacios de sostén en la comunidad, pero también por la creencia firme de que el abordaje integral de la violencia machista pasa por fortalecer la conciencia comunitaria.

¿Por qué un grupo?

La creación de un espacio grupal actúa como mediador entre la persona y la sociedad en el cual se incrementa la posibilidad de cambio a través de la revelación, el reconocimiento y el autoconocimiento(14).

Sin embargo, nuestro planteamiento de espacio grupal no está en el paradigma de lo exclusivamente terapéutico, sino que partimos de un espacio colectivo que posibilite la mirada hacia afuera, es decir, una mirada social y crítica con los fenómenos estructurales que subyacen en las violencias machista y su perpetuación. Por ello, apostamos porque los grupos de acompañamiento también sean espacios donde compartir, reflexionar y conceptualizar el machismo y la violencia conjuntamente. Esta aproximación permite ir ampliando la mirada desde la suma de perspectivas y experiencias subjetivas de cada persona y así ir construyendo una conciencia colectiva en el grupo sobre aquello que nos afecta y compartimos.

El grupo también es un lugar en el que dejar de sentirnos solas. Estos espacios de acompañamiento beben de los grupos de apoyo mutuo en cuanto a que hay una situación en común reconocida por todo el grupo y un sufrimiento compartido. Son espacios en los que se pone en valor la propia experiencia y se intercambian herramientas, recursos

(13) Aleman, Miriam. (2023). *Una història quotidiana. Guia per entendre les violències masclistes i actuar*. Ajuntament de Sant Fruitós de Bages i Candela. Acció Comunitària i Feminista.

(14) Roca, Neus y Masip, Júlia. (2012). *Intervención grupal en violencia sexista: Experiencia, investigación y evaluación*. Herder Editorial.

y sabiduría. Pero al mismo tiempo, difiere de estos porque se cuenta con profesionales que tratarán de facilitar el proceso de encuentro y así, tender puentes a nuevas miradas y estrategias para cuidarse y acompañar.

Así, plantear el grupo de acompañamiento como espacio de intimidad, de respeto, de tolerancia y de trabajo personal posibilita la comunicación a partir de la comprensión mutua y el sentimiento de pertenencia. En este sentido, el encuentro con “otres” y su interpelación facilita una relectura de la propia historia juntamente con una reestructuración de la mirada que tenemos sobre nosotros mismos a través de la mirada de los demás⁽¹⁵⁾ y también esa mirada colectiva sobre algo que nos está sucediendo. Así mismo, para que esto ocurra, es clave que el grupo se reconozca y se construya como un espacio seguro donde la aceptación de los miembros y su apertura favorezca la propia validación, la expresión de sentimientos, la autorrevelación y, en definitiva, la comprensión de las vivencias de intimidad de los demás participantes⁽¹⁶⁾.

Resumiendo, los espacios grupales de acompañamiento que proponemos se fundamentan principalmente en tres pilares:

Por un lado, el espacio de encuentro y apoyo, generando un lugar seguro, donde encontrar comprensión y poder compartir el malestar.

▶▶ **Dejar de sentirse en soledad y acompañarse mutuamente.**

Por otro lado, el espacio de reflexión y revisión, para conceptualizar el fenómeno de las violencias machistas y entender su funcionamiento, impacto y efectos.

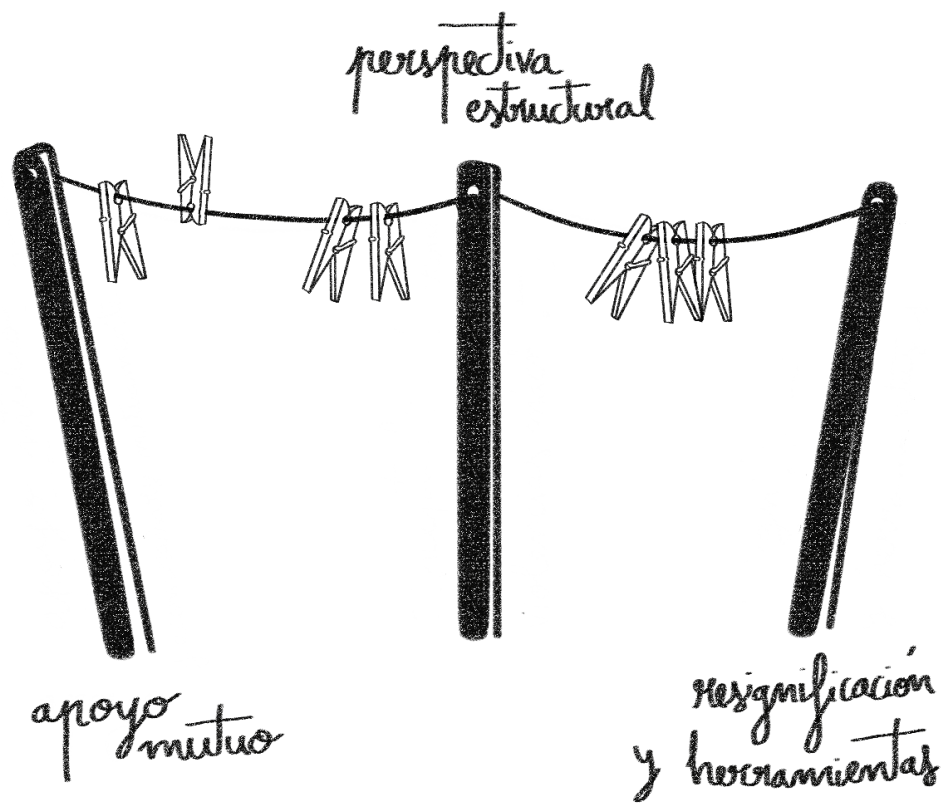
▶▶ **Visibilizar la raíz estructural del problema para colectivizarlo y afrontarlo desde la corresponsabilidad.**

Finalmente, el espacio donde compartir experiencias y aprendizajes, donde encontrar estrategias para afrontar estas situaciones ya sea desde el acompañamiento o por haber vivido la violencia en primera persona.

▶▶ **Resignificar la experiencia, potenciar la recuperación e integrar herramientas para una vida con agencia.**

(15) Rodríguez-Zafra, Mónica; García, Laura e Izquierdo, Margarita. (2022). *Transitando lo grupal: La potencia transformadora del encuentro a través de la psicoterapia de grupo* [Editorial]. Revista de Psicoterapia, 33(121), pp. 1-5. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i121.1133>

(16) Íbid.



Pilares en los que se fundamentan los espacios grupales de acompañamiento

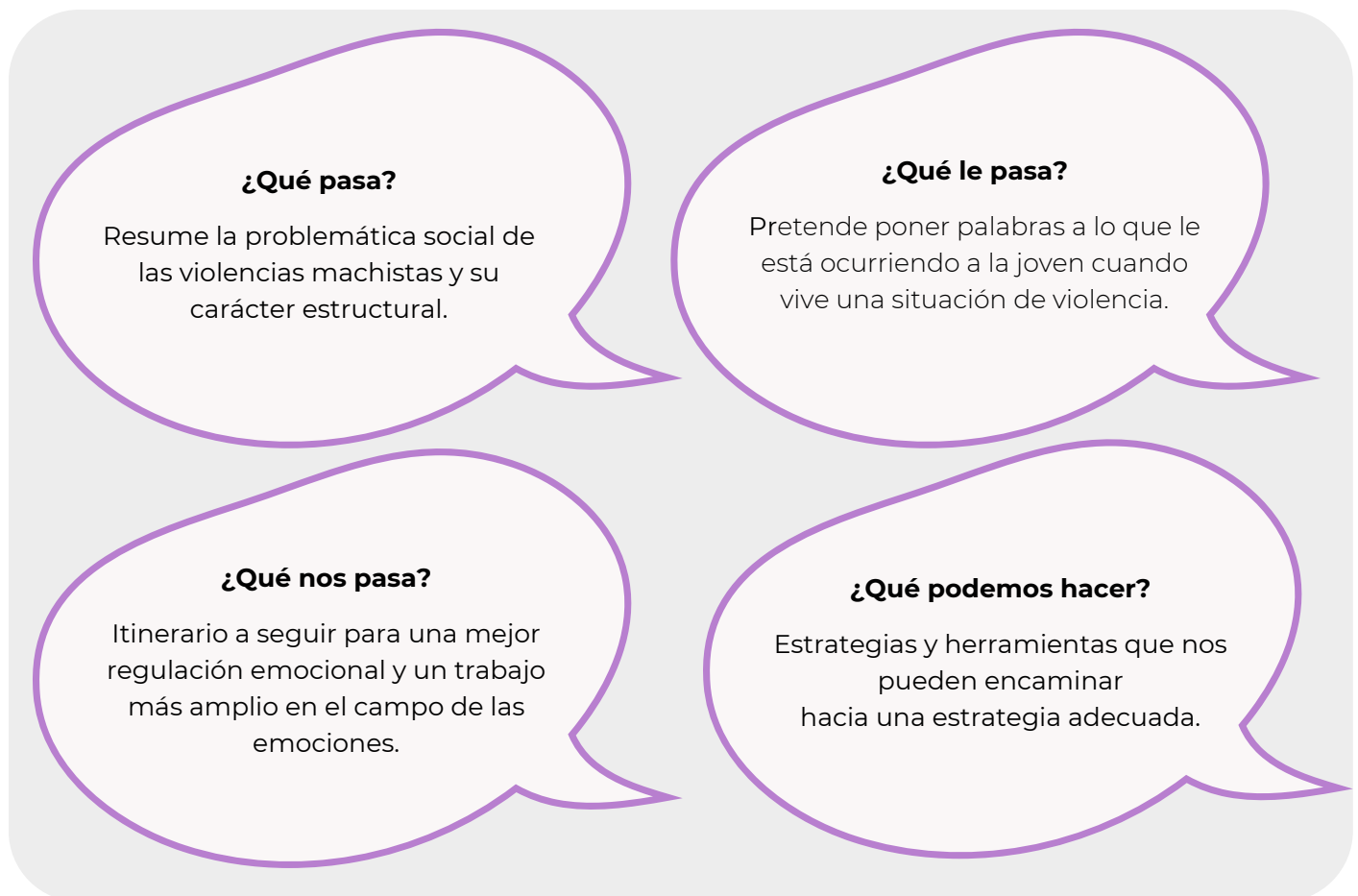
EL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO GRUPAL

Como hemos mencionado, construir un espacio grupal de acompañamiento y apoyo no solo permite compartir e identificar vivencias a partir del relato ajeno, sino que también es clave para situar el propio malestar como punto de partida para el aprendizaje y la integración de diferentes estrategias de actuación. y afrontamiento. En este contexto, la experiencia en los tres tipos de grupos llevados a cabo pone de relieve la demanda explícita de pautas y herramientas para poder acompañar sin perder o desgastar el vínculo con la joven que está en situación de violencia. Y, en el caso de las jóvenes que han vivido violencias machistas, la necesidad de encontrar comprensión y espacios de no juicio en su entorno. Los principales motivos de malestar y demandas que nos hemos encontrado en los diferentes grupos son:

Familiares	Amistades	Jóvenes que han vivido VM
Miedo a que la joven se vaya de casa con el agresor.	Necesidad de herramientas para acompañar emocionalmente: qué decir, qué hacer.	Necesidad de sentirse entendidas y no juzgadas.
Dificultades comunicativas y emocionales cuando ven que la joven está “sobrepasada” por la situación.	Cómo actuar cuando la “víctima” no identifica la violencia, no quiere ayuda ni dejar la relación.	Compartir espacio psicoterapéutico grupal con chicas de su edad.
Cómo facilitar que deje la relación.	Confusión sobre cuál es su rol.	Dejar de sentirse “bichos raros”, que no son las únicas a las que les pasa.
Malestar por no poder “controlar” o que no esté en su mano la seguridad y protección de la joven.	Cómo identificar señales de alarma.	Malestar por la estigmatización: que se les presuponga autoestima baja, sumisa, emocionales, etc.
Sentirse responsable de la joven y no saber qué hacer.	Diferencia entre VM y “relaciones tóxicas”.	Miedo a la reacción de su entorno.
Querer entender la situación.	Saber dónde pedir ayuda (servicios y recursos especializados).	Presión externa para “estar bien”. Como si la recuperación fuera cuestión de voluntad.

Tabla de creación propia

Las demandas nombradas tienen que ver con preocupaciones, pensamientos, emociones y sentimientos desagradables que les provocan malestar y les cuesta gestionar. De este modo, y con el objetivo de adaptarnos a las necesidades de cada grupo, hemos recogido todos aquellos elementos que les generan inquietud para poder abordarlos en las diferentes sesiones. En esta línea, hemos planteado 4 cuestiones que desglosan los contenidos presentados:



Cuadro de creación propia

A continuación, presentamos un breve análisis de lo observado en cada espacio de acompañamiento:

Familiares

En el grupo de familias, hemos observado que el denominador común se basa en **no entender la situación de violencia**, es decir, no entender por qué su hija, hermana, prima, etc., no puede salir de ella o no logra recuperarse con el paso del tiempo. En este sentido, su petición se materializa en poder nombrar qué está ocurriendo, sus emociones, ideas o conocer el ciclo de la violencia por el que pasa o proceso de recuperación que está viviendo.

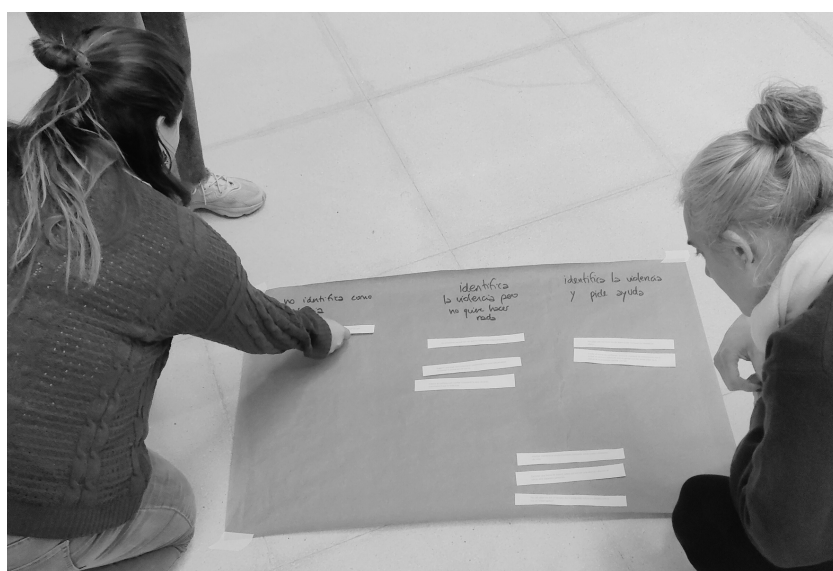
En otras palabras, **ponerle nombre a lo que le está pasando**, tener un mayor conocimiento de la situación y ampliar la mirada lleva a un mayor entendimiento, que favorece el proceso de acompañamiento desde una óptica más compasiva.

Al mismo tiempo, hemos podido ver que se activan muchos miedos relacionados con la responsabilidad y capacidad de intervención.

En ocasiones, se manifiesta en relación al miedo a hacerlo mal: *“como no sé qué decir, no digo nada”*, lo que puede dar a entender que no hay nada que decir, que todo está bien y normalizar una situación que ha sucedido o está sucediendo sin darle una respuesta.

Otras veces, sucede justamente lo contrario, aparece un importante sentimiento de responsabilidad frente a lo ocurrido que trae consigo una necesidad de control total que no deja espacio a la toma de decisiones de la propia joven.

Posicionarse en estas situaciones puede generar dudas y sentimientos de arrepentimiento sobre su actuación, porque, a menudo, emerge mucha frustración por no poder acabar con la violencia, y en consecuencia, no poder hacer que la joven deje de sufrir. También pasa que, de forma más o menos consciente, se efectúan comentarios que culpabilizan o que reproducen la violencia, colocando la responsabilidad de haberla sufrido en la misma joven.



Fotografía sobre dinámica de reflexión sobre acompañar en diferentes situaciones.

Otro aspecto a destacar es el gran malestar o dificultad que presentan los familiares cuando la joven manifiesta emociones desagradables. Respecto a esta cuestión, es frecuente experimentar conflictos o dilemas internos y que estos obstaculicen sostener e interpretar lo que le ocurre a la joven. En otras palabras, la propia regulación emocional de los familiares tiene un impacto en el acompañamiento y la recuperación de la joven que vive o ha vivido violencia.

En definitiva, expresan una **desorientación general** respecto a cómo actuar, qué deben o no deben hacer o cuándo deben intervenir, fruto de buscar explicaciones racionales que no los llevan a una mayor comprensión de la situación.

Amistades

La sensación de incompreensión acerca de las situaciones de violencia machista es algo que también aparece en el grupo de iguales. No obstante, existen diferencias en la manera de sobrellevar el hecho de no entender la realidad que vive la joven en comparación con los familiares (descrito en el apartado anterior).

Por un lado, en términos generales, en la juventud existe una **mayor identificación de las señales de alarma** en situaciones de violencia machista. Sin embargo, esto no es suficiente para que las situaciones de violencia dejen de producirse⁽¹⁷⁾.

De hecho, observamos que los mandatos de género de feminidad y masculinidad y la norma social sobre cómo vivir la sexualidad siguen muy arraigados e integrados en la construcción identitaria y los vínculos. Si bien es cierto que actualmente, a nivel social, hay un cuestionamiento del sistema de valores patriarcal, este todavía se encuentra en estado de cambio.

(17) Rodríguez, Anna y Nardini, Krizia. (2021). *Rompiendo moldes: construir vidas sin violencias machistas*. Oxfam Intermón.

A nivel individual, **las adolescentes y jóvenes están en una etapa donde experimentan las “primeras veces”** de muchas cosas, la exploración y el descubrimiento forman parte de su cotidianidad y al mismo tiempo cuentan con pocas referencias alternativas al sistema establecido hasta el momento. Contamos con muchos mensajes de lo que “no está bien o no nos sirve”, pero pocas ideas sobre lo que “podría ser”. Así, hay un choque entre las visiones más tradicionales, en contraposición a perspectivas más críticas que fomentan romper con estos patrones y eso en ocasiones genera contradicciones y desorientación.

Por otro lado, en amistades e iguales habitualmente hay más posibilidades de mostrar empatía, porque se conocen los códigos propios de la edad y también suelen estar en consonancia con las dinámicas relacionales y sociales. Ahora bien, que les adolescentes y jóvenes estén más sensibilizadas, no siempre va de la mano de un acompañamiento sin juicios, ya que pueden culpabilizar o responsabilizar de igual manera a la víctima.

Vemos que, hay veces, que se pone en duda qué tipo de conductas nombramos como *violencia*. Por ejemplo, no denominar *violación* a una relación sexual sin consentimiento, invisibiliza la realidad que está viviendo la joven y se minimiza su malestar. En la misma línea, los estereotipos de víctima y agresor también repercuten en la identificación de la violencia. Por ejemplo, con la frase “*es que él tiene un diagnóstico de autismo y por eso es así*” se normaliza y se justifica la violencia que ejerce en base a la patologización, y, al mismo tiempo,

refuerza la idea de que un agresor simplemente es alguien que “*no está bien*”. De este modo, siguen operando mitos y creencias que complican o impiden la detección de la violencia, en primera instancia, y su posterior recuperación.

Como último punto a destacar, vemos que una de las grandes dificultades que existen en grupos de iguales, de cara a dar respuesta a situaciones de violencia machista, tiene que ver con los vínculos afectivos que pueden existir con el agresor, es decir, que sea una persona conocida o que sea del mismo grupo de amigos, hace más complicado el posicionamiento de rechazo a la violencia y puede generar más incomodidad en la alianza con la víctima. Esto puede ocurrir por distintos motivos, ya sea por sentimientos de pena ante la idea de señalar o expulsar al agresor, por miedo a recibir violencia de segundo orden, por sentir culpabilidad o impotencia por relacionarse con alguien que ha agredido o no poder concebir que lo haya hecho.

Así, muchas veces no hay un encubrimiento activo dentro del grupo de amigos, pero si se dan otro tipo de **maniobras conscientes e inconscientes para relativizar, invisibilizar o minimizar la violencia** que tiene que ver con estas dificultades y no fomentan que la joven se sienta comprendida y respaldada.

Jóvenes

Respecto a las jóvenes que han vivido situaciones de violencia machista, manifiestan de forma **clara la necesidad de un espacio grupal seguro** en el que puedan sentirse validadas y entendidas. En este sentido, expresan sentimientos de mucha soledad ante la situación, en parte por el aislamiento que conlleva la propia situación de violencia, también porque cuando cuentan lo que les pasa, son frecuentes los juicios que las culpabilizan por lo que les ha sucedido, o bien los comentarios que relativizan o minimizan la violencia sufrida.

A menudo creen que ya no vale la pena explicar cómo se sienten y verse expuestas a lo que les puedan decir, manifiestan miedo a no ser comprendidas o se llegan a cuestionar a sí mismas y si sus reacciones son adecuadas o ajustadas a lo que están viviendo. Asimismo, el espacio grupal supone un lugar seguro desde el que exteriorizar emociones y sentimientos que habitualmente son señalados como “malos”, “demasiado intensos”, “indebidos” o “inadecuados”. Las estrategias e intentos de regulación emocional de las jóvenes ante esta situación pueden realizarse desde la contención y control emocional, otras veces desde la desconexión emocional o bien que se vean desbordadas o “dominadas” por ellas, lo que desemboca en la sensación de falta de dominio sobre la propia vida o la impresión de no poder tomar decisiones sobre sí mismas.

La demanda de las jóvenes muchas veces nace de la necesidad de integración de las diferentes experiencias vividas, de entender lo que les ha sucedido y los “porqués”. Bajo nuestra visión, eso pasa también por dejar de buscar causas individuales y personales, **resignificar lo sucedido** desde una visión estructural de la violencia machista y conectar con una misma y con otras desde la compasión, la ternura y la complicidad de identificar aquellos elementos comunes que las vulnerabiliza.

Las peticiones frecuentemente pasan por borrar, olvidar o no recordar nunca más lo sucedido. Y tras la aceptación de que eso es imposible, se señala la necesidad de redefinir el proceso de recuperación pasando por duelos de relaciones, vínculos familiares o idealizaciones, otras veces hay que incidir en la búsqueda de herramientas individuales y/o colectivas o encontrar a través de ejercicios vivenciales, recursos para afrontar alguna realidad.

En resumen, en el espacio grupal las jóvenes pueden encontrar voces que resuenan fuera y dentro de sí y que ayudan en el proceso de identificación y recuperación. Como ya hemos nombrado, en muchas ocasiones, gran parte del malestar surge de la falta de apoyo y el juicio y la revictimización del entorno y/o la sociedad.

Mirarse y escucharse, señalar el problema, revisar y desechar los mandatos patriarcales interiorizados que no sirven, ayuda a desprenderse de la culpa y la vergüenza que con frecuencia acompaña el estigma de víctima y desaparece al sentir que efectivamente **“no estás loca, ni sola”**.



*Fotografía sobre dinámica de presentación
“Fil d’Ariadna” y metáfora de la red de
cuidados y apoyo para sostener.*

RECURSOS DE UTILIDAD

Tanto nuestro planteamiento inicial, como la posterior realización del proyecto se han basado en prácticas y guías ya propuestas desde otras profesionales y entidades. Aun así, en este punto queremos recoger qué recursos generales consideramos útiles y también reflexionar sobre qué contenidos básicos hay que tener en cuenta en este tipo de espacios grupales en los que un acompañamiento adecuado es la meta fundamental para adquirir y generar herramientas que fomenten el proceso de recuperación de la joven.

En primer lugar, y teniendo presente el esquema descrito en el apartado anterior, el punto de partida que pensamos indispensable para conceptualizar las violencias machistas en cualquier grupo es el **enfoque interseccional**, para poder entender qué categorías sociales nos atraviesan y configuran las diferentes desigualdades sistémicas. Este modelo nos permite reconocer qué factores nos predisponen a sufrir violencias por el contexto social en el que vivimos y ampliar la mirada evitando poner el foco exclusivamente en la joven con la cual tenemos un vínculo afectivo o profesional.

Otro aspecto que queremos destacar es el **trabajo emocional** de forma transversal en todo el proceso, también como elemento a atender de manera particular.

Así, poner atención en qué función tienen las distintas emociones, en qué momentos aparecen, de qué manera, dónde las sentimos a nivel corporal y qué necesidad nos transmiten, es un recurso muy valioso ya sea para el propio autoconocimiento, como para la identificación emocional ajena. Aunque son herramientas que pueden resultar útiles en cualquier circunstancia, resultan claves a la hora de acompañar a otras personas y al mismo tiempo cuidarse, para no reproducir o agravar las consecuencias de la violencia machista. Para profundizar en esta cuestión, hemos utilizado el trabajo con emociones y necesidades del modelo de comunicación no violenta⁽¹⁸⁾, que nos aporta una visión más amplia sobre qué impacto tienen nuestras emociones en la manera en que nos comunicamos

(18) Asociación para la Comunicación No Violenta (s/f). Inventario de sentimientos y necesidades. Recuperado de: <https://www.asociacioncomunicacionnoviolenta.org/sentimientos-y-necesidades/>

con el resto, es decir, cómo afecta cómo nos sentimos en cómo actuamos.

Al mismo tiempo, queremos añadir, junto a estos primeros elementos, qué contenidos nos parecen claves para fomentar un buen acompañamiento específicamente en **situaciones de violencia machista**. Primeramente, definir los diferentes tipos de violencia, situar en qué ámbitos pueden aparecer y resaltar las diferentes formas existentes de violencia haciendo hincapié en los mecanismos de invisibilización que las naturalizan. En este punto, un material práctico para ilustrar la conceptualización de la violencia machista es el **iceberg** que clasifica aquello visible/invisibilizado y aquello explícito/implícito. Por otro lado, tanto el **ciclo de la violencia** de Lenore⁽¹⁹⁾ Walker, como el modelo de recuperación por fases⁽²⁰⁾ son materiales útiles para poder explicar el proceso y los efectos de la violencia machista cuando se trata del ámbito de la pareja o vínculo sexoafectivo o cuando hay expectativas de confianza y/o cuidado por parte de la persona que agrede.

Otros elementos que son interesantes para reflexionar sobre el machismo interiorizado, y que pueden ayudar a la hora de revisar ciertos juicios y entender mejor lo que está operando a la hora de interpretar la situación, son los **estereotipos de víctima/agresor** y los **mitos sobre las situaciones de violencia**. Estos elementos también nos sirven para generar pautas de acompañamiento que faciliten el proceso de recuperación de la joven y ayuden a no reproducir la violencia en el caso de las personas del entorno.

También nos parece interesante recurrir al uso de metáforas⁽²¹⁾ para representar diferentes actitudes y maneras de relacionarse y acompañar. A partir de la asociación de elementos que no son literales (por ejemplo, animales), podemos ayudar a identificar patrones propios que nos son útiles a la hora de acompañar al otro y, al mismo tiempo, orientar hacia otras maneras más cuidadosas de hacerlo.

(19) Walker, Lenore E. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

(20) Roca, Neus et al. (2016). *Recuperación de las mujeres en situación de violencia machista de pareja: Descripción e instrumentación*. Universitat de Barcelona.

(21) Rebollo, M^a Ángeles; Cala, M^a Jesús; Vega, Luisa et al. (2010). Metáforas emocionales en el proceso de recuperación de mujeres víctimas de violencia de género. *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"*: Sevilla, 17 y 18 de junio de 2010. pp. 871-886.

Así pues, podríamos encontrar diferentes opciones para ilustrar maneras de acompañar que favorecen la identificación y potencian el cambio. Por ejemplo, nos puede servir imaginar visualmente cómo se comporta un avestruz cuando se asusta y entierra la cabeza, para entender que hay personas que a veces no reaccionan, “no quieren ver” o hacen “como si no hubiera sucedido” ante una situación concreta, ya sea por miedo, por falta de recursos para afrontarla o por otros factores que puedan estar interviniendo. De este modo, las metáforas también pueden ayudar a definir qué comportamientos pueden, en un momento concreto o ante una situación de violencia machista, ser bloqueadoras(22), es decir, reproducir el machismo, o bien facilitadoras, que fomentan su recuperación.



Fotografía dinámica de identificación con el “Iceberg de las violencias machistas” y preparación del espacio de reflexión: cómo nos impactan

(22) Íbid.

Finalmente, hay elementos genéricos que son importantes para tener en cuenta en la implementación de cualquier grupo de acompañamiento, como el hecho de priorizar las demandas de las participantes antes que las dinámicas propuestas. Es decir, dar espacio a exponer necesidades y preocupaciones, y aprovechando la oportunidad ya que esas vivencias subjetivas pueden proporcionar las reflexiones más valiosas y resultar en aprendizajes colectivos basados en la experiencia. En este sentido, crear un espacio seguro, también implica poder cuidarlo, ya sea físicamente, contemplando un pequeño **espacio de respiro** con algún tipo de bebida caliente o simplemente alejado de la dinámica grupal, como emocionalmente, generando un marco común de aquellos fundamentos que necesitamos para compartir un espacio cómodo para todes.

APRENDIZAJES Y RETOS

De los aprendizajes realizados en los diferentes grupos consideramos que los más valiosos tienen que ver con **crear un espacio que facilite la reflexión, la posibilidad de repensar y compartir experiencias de forma colectiva y partiendo de un punto en común**. Así, fomentar la dinámica de confianza y seguridad en los grupos, ha permitido expresar qué preocupaciones y necesidades emergen en la cotidianidad cuando se acompaña o se vive una situación de este tipo, favoreciendo la disminución del sentimiento de soledad, la manifestación de dudas y la exteriorización de emociones.

► En primer lugar, en el grupo de familiares hemos visto que la percepción de responsabilidad debido al rol familiar y de cuidado, ha impulsado la implicación en los grupos y la participación, de manera que el pretexto de “yo quiero ayudar” (a mi hija, hermana, etc.) ha sido una motivación para la asistencia al grupo a pesar de la no identificación de la violencia machista en algunos casos. Incorporar familiares de jóvenes que se encuentran en diferentes etapas del proceso de recuperación, ha promovido por un lado, el reconocimiento del otro, como un igual que puede comprenderme y empatizar, pero también el otro como un referente del que aprender y en el que mirarme. Esta identificación la podemos ver con preguntas abiertas a otras participantes como “¿esta situación termina?” o “¿qué hacíais cuando se aislaba en su habitación?”, ejemplos de cuestiones que facilitan el diálogo sin juicios. Por otro lado, fomentar un clima de intercambio

para que expliquen qué les ayuda o les ha ayudado a ellos mismos, también ha servido para compartir estrategias de afrontamiento desde la subjetividad y repensarlas a nivel colectivo. Por ejemplo, un padre comparte los beneficios de que su hija haga psicoterapia individual y sugiere a otra familia que valoren si les puede ser de utilidad: “La psicóloga ayuda mucho desde otro punto, como padre ya no puedes hacer más. Yo no era muy de psicólogas, pero podéis decirle que vaya por otro malestar, de verdad que ayuda”, ofreciendo la visión de que puede ser más positivo que vaya, aunque no sea para tratar la violencia vivida. En este caso concreto, percibimos una intención de cooperación, cuidado y apoyo mutuo donde el foco principal es el bienestar de la joven y resulta ser la idea para iniciar una reflexión sobre limitaciones propias, maneras de comunicar y tantear entre servicios disponibles de psicoterapia.

Durante las sesiones con familiares, también se ha logrado profundizar desde el trabajo personal en algunas dinámicas relacionales que surgen en el proceso de acompañamiento. Comentarios como “he tenido que cambiar porque no funcionaba”, “mi capacidad de influencia es limitada” o “no podía estar juzgándola todo el rato” han permitido visibilizar cambios que han repercutido de manera positiva en el acompañamiento a la joven y al mismo tiempo, en la manera de posicionarse frente a ella y de vivir estas situaciones.

► En segundo lugar, uno de los retos principales fue diseñar el formato del grupo de jóvenes que han vivido violencia en primera persona, adaptándonos a sus tiempos, mirada y necesidades. En este sentido, hay muchos factores a tener en cuenta, algunos como establecer los criterios de participación en los distintos tipos y formas de violencia que han vivido o identificado, que fuese un espacio que cumpliera con sus expectativas previas, la propia afinidad con las demás, el número de participantes, etc.

En otras palabras, queríamos encontrar la manera de que las jóvenes que formen parte del grupo se sientan a gusto, interpeladas pertenecientes al espacio y que éste logre ser un lugar de cuidado, pero también de resignificación de la violencia, en el que se facilite el

proceso de recuperación, que en ocasiones puede remover y resultar difícil o doloroso.

Por este motivo, consideramos importante la flexibilidad y adaptabilidad constantes a la hora de ir replanteando los elementos que trabajemos o pueden incidir en el espacio grupal, para asegurar que las necesidades de las jóvenes estén siempre en el centro. Un elemento a valorar puede ser el formato en sí de grupo de acompañamiento, ya que identificamos en el grupo de jóvenes, la necesidad de trabajar con tiempos más pausados para poder generar la confianza y cohesión que permita profundizar y trabajar a nivel psicoterapéutico.

En ese sentido, lo podemos tener en cuenta en la programación del calendario, el número de sesiones, los días y las horas de dedicación, por ejemplo. También revisar como vehicular el espacio para respetar los ritmos de de todas las participantes y al mismo tiempo poder incidir en el proceso de recuperación. Así, nos proponemos el reto de repensar el formato considerando la opción de hacer “cápsulas”, combinando la dimensión psicoterapéutica con una mirada más creativa y artística, actividades más lúdicas, cineforums, etc. Por otro lado, pensamos que la previa vinculación con el centro o con las profesionales, el hecho de conocer anteriormente el espacio en el que se

desarrollan los grupos, o bien ser usuaria y estar vinculada con alguna de sus profesionales puede ayudar a la hora de asistir y vincularse con el espacio grupal.

► Por último, hemos observado en los espacios grupales para amistades que la propuesta del espacio de acompañamiento en grupos ya conformados con anterioridad, resulta enriquecedor aunque no todas las personas identifiquen desde un inicio un caso cercano o situación de violencia machista. Por ejemplo, abrir estos espacios en un grupo de amigas, un equipo deportivo, un grupo clase, etc. allana el camino, disponiendo desde un principio de un clima de mínima confianza y cohesión grupal que facilita el trabajo en este ámbito. En estos grupos, y después de una breve contextualización sobre el propósito del espacio, enseguida surgen situaciones de violencia machista que las chicas identifican y se manifiestan las dudas y el malestar, permitiendo trabajar en profundidad sobre el acompañamiento y también el impacto, que en ocasiones, la violencia indirectamente tiene sobre ellas. Para nosotras, parte del reto en estos grupos, sería hacerlos llegar a grupos de iguales mixtos o más diversos, en los que haya amigos o chicos del entorno de confianza.

Podemos concluir que algunas dificultades que emergen a nivel

social, y que también hemos observado durante las diferentes sesiones, son el hecho de que, en general, la violencia machista en la adolescencia es percibida como menos importante que en la edad adulta, o por el contrario, cuando se le da importancia y hay preocupación, se impone una visión punitivista y proteccionista, que a menudo intensifica el control de las de las jóvenes y su consecuente infantilización, que conllevan a una vulneración de Derechos básicos.

La mirada adultocéntrica y la clasificación de los jóvenes en función de la edad, para determinar su “maduración”, supone una dificultad a la hora de valorar los casos. Hace falta construir **herramientas que nos permitan estimar el riesgo de la VM en esta etapa**, que contemple especificidades y ayude a establecer criterios orientativos tanto para los profesionales, para las personas de su entorno y toda la sociedad. Criterios fuera de una mirada adultocéntrica, de derechos y no punitivista, que permita hilar más fino y, al mismo tiempo, no excluya a las jóvenes de sus propios procesos de recuperación y promueva su agencia. Así, romper con la óptica adultocéntrica supone el principal reto en la recuperación de las personas jóvenes y pone de manifiesto la necesidad de encarar el acompañamiento de manera intergeneracional y comunitaria.

Además, es necesario incorporar una mirada amplia de las violencias machistas, que contemple las diferentes especificidades y de respuesta a la diversidad y la realidad que viven personas que no se adscriben a la heteronorma. En este sentido, nos quedan aún muchas cuestiones por atender, más allá de cuestionar el sistema patriarcal, los mandatos de género, la heterosexualidad obligatoria⁽²³⁾, nombrar esas violencias como machistas, necesitamos pensar espacios de acompañamiento que no sean excluyentes, dejando sin acompañar la transfobia, lesbofobia, casos de violencia en el ámbito de la pareja de personas LGTBIQ+, violencias en las parejas no monógamas, etc.

Esperamos que esta guía pueda ser un peque itinerario para orientar a todas aquellas personas que acompañen situaciones de violencias machistas y quieran contribuir a su erradicación.

Apostamos por muchos *Celobert*, por llevar patios de luces a múltiples lugares. Integrar dinámicas en la comunidad para airear, visibilizar y

responder a las violencias machistas, intentando encontrar ese punto en el que política e intimidad se tocan. Que ante estas situaciones la comunidad se revuelva y acoja, se sienta comprometida con la transformación que requiere.

Que estos espacios sean más visibles y se conviertan en faros de luz, en esos lugares donde poder ser y sentirse acompañadas, sin vergüenza ni culpabilidad por lo que ha sucedido, comprendiendo, desde la corresponsabilidad, que las violencias machistas son cosas de todes.

¡Caminemos juntas!

⁽²³⁾ Rich, Adrienne. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda. Revista d'estudis feministes*, 11. pp. 13-37.



Fotografía dinámica en grupo de amigas sobre la confianza y la significación del grupo como anclaje para afrontar las diferentes violencias

BIBLIOGRAFÍA

Paz, Juan Ignacio y Fernández, Paola (2014). *Guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía.

Aleman, Miriam. (2023). *Una història quotidiana. Guia per entendre les violències masclistes i actuar*. Ajuntament de Sant Fruitós de Bages i Candela. Acció Comunitària i Feminista

Asociación para la Comunicación No Violenta (s/f). Inventario de sentimientos y necesidades. Recuperado de:
<https://www.asociacioncomunicacionnoviolenta.org/sentimientos-y-necesidades/>

Barjola, Nerea; de la Fuente, Maria y Rodó-Zárate, Maria (2021). VIOLÈNCIES MASCLISTES EN L'ETAPA JUVENIL A CATALUNYA. *Col·lecció d'Estudis*, 40. Departament de Drets Socials, Direcció General de Joventut.

Centre Jove d'Atenció a les Sexualitats (2022). *Informe d'activitat 2021*. Barcelona: Associació de Drets Sexuals i Reproductius. Recuperado de:
<https://centrejove.org/informes/>

Claramunt, Mercè y Toledo, Patsili (coord.) (2013). *Drets de les dones adolescents davant la violència masclista en les relacions de parella i situacions anàlogues*. Institut Català de les Dones.

Gayà, Catalina (dir.) (2018). *La percepció de la igualtat i les violències masclistes entre l'alumnat de 14 a 18 anys de les Illes Balears*. Institut Balear de la Dona.

Rebollo, M^a Ángeles; Cala, M^a Jesús; Vega, Luisa et al. (2010). Metáforas emocionales en el proceso de recuperación de mujeres víctimas de violencia de género. *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"*. Sevilla, 17 y 18 de junio de 2010. pp. 871-886.

Rich, Adrienne. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda. Revista d'estudis feministes*, 11. pp. 13-37.

Roca, Neus et al. (2016). *Recuperación de las mujeres en situación de violencia machista de pareja: Descripción e instrumentación*. Universitat de Barcelona.

Roca, Neus y Masip, Júlia. (2012). *Intervención grupal en violencia sexista: Experiencia, investigación y evaluación*. Herder Editorial.

Rodríguez, Elena; Kuric, Stribor; Sanmartín, Anna y Gómez, Alejandro. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023. Avance de resultados: violencia de género*. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.10144139.

Rodríguez-Zafra, Mónica; García, Laura e Izquierdo, Margarita. (2022). Transitando lo grupal: La potencia transformadora del encuentro a través de la psicoterapia de grupo [Editorial]. *Revista de Psicoterapia*, 33(121), pp. 1-5. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i121.1133>

Sol, Miriam; Faura, Ricard y De Moragas, Marina. (2013) *Protocol de Joventut per a l'abordatge de la violència masclista. Guia pràctica per a professionals de Joventut per orientar l'actuació en violència masclista amb persones joves*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. [6 de abril de 2022]. Recuperado de: https://jovecat.gencat.cat/web/.content/_documents/arxiu/conviure/genere/recursos_per_a_professionals/protocol_joventut_abordatge_violencia_masclista_jovecat.pdf

Walker, Lenore E. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclee de Brouwer.







MINISTERIO
DE IGUALDAD